

género

Y SOCIEDAD

CENTRO DE ESTUDIO DEL GENERO
VOLUMEN 1 NUMERO 1 MAYO-AGOSTO 1993

MUJER Y DESARROLLO: LA EXPERIENCIA DE LOS PROYECTOS DE GENERACION DE INGRESOS*

Lourdes Bueno**

A partir del esbozo histórico de los modelos de desarrollo que han sido impulsados, el presente trabajo analiza los Proyectos de Generación de Ingresos para mujeres rurales en República Dominicana, destacando los elementos que explican su baja rentabilidad. Al final se plantean sugerencias para el mejoramiento de dichos proyectos y futuras líneas de investigación.

Tradicionalmente hemos pensado el desarrollo dentro del marco en que éste ha sido definido por el poder patriarcal: un desarrollo de carácter fundamentalmente económico cuyos protagonistas son aquellos que detentan el poder económico.

Durante la primera década del desarrollo (1960) se enfatizó la necesidad de un crecimiento económico autosostenido donde el crecimiento de la economía de mercado y la expansión de los lazos comerciales (formación de capital, experiencia gestionaaria y mano

* Resultado de investigación del Centro de Estudio del Género, con el auspicio de la Fundación Ford.

Fragments de este artículo están contenidos en la ponencia "Género y Desarrollo", presentada por la autora en el seminario *Desarrollo a Escala Humana: Una Teoría Alternativa* el 9 de septiembre de 1992, y fueron publicados por error bajo la firma de Altagracia Balcácer en la página *Ser Humano* del periódico *El Siglo* del 5 de junio de 1993.

**Antropóloga Social. Centro de Estudio del Género.

de obra calificada) constituían los objetivos básicos de las acciones de desarrollo. Esta concepción de filtración (trickle down approach) del desarrollo fue medida automáticamente a través del Producto Nacional Bruto (Portocarrero, 1990).

Al final de esta década el crecimiento demográfico y el crecimiento económico dejaron de pensarse como teniendo una relación de positivo estímulo, dado que al tiempo que en casi todos los países se logró un aumento de PNB, se aumentaron también las brechas sociales que le acompañaron. Esta situación trae como resultado que las políticas impulsadas comenzaran a interesarse en la mujer en tanto protagonista fundamental en el control de la fertilidad enmarcada en sus roles familiares y reproductivos: madre y esposa.

En efecto, ante el desencanto frente al enfoque de la "filtración hacia abajo" y la adición de temas sociales a los de crecimiento, el desarrollo comenzó a ser concebido como un proceso de cambio planificado. Gobiernos y agencias modificaron nuevamente prioridades, estableciendo estrategias destinadas a elevar el nivel de vida de los pobres, entre los cuales, emergieron las mujeres. Ellas siguieron siendo consideradas, empero, como dependientes, y poco o nada se dijo o elaboró sobre una realidad hoy ineludible: las mujeres como las más pobres entre los pobres (Portocarrero, 1990:26).

No es sino a partir de un cuestionamiento de la definición misma de desarrollo llevada a cabo por las mujeres durante la Década de las Naciones Unidas para el Avance de las Mujeres (1976-1985) cuando se comienzan a incluir aspectos relevantes que a la vez que trascienden el marco economicista que caracteriza la concepción tradicional de desarrollo, dan cuenta de nuestras vidas a sus diferentes niveles (Sen y Grown, 1987; Guzmán, Portocarrero y Vargas, 1991).

A pesar de la contribución de las mujeres en la reconceptualización del desarrollo, hoy día la práctica de los gobiernos, de las agencias de financiamiento, así como de muchas instituciones -ONGs- que promueven el desarrollo, sigue reflejando un predominio de la visión tradicional. Si bien se incluyen componentes no

económicos en la mayoría de los proyectos de desarrollo que se apoyan (educación, salud, vivienda, medio ambiente, nutrición), en general la mayoría de ellos carecen de una perspectiva de género que analice y explique el impacto que los proyectos están teniendo en las mujeres y en la sociedad.

En la mayoría de los casos esta situación se ve agravada al incluir a la mujer como un componente de casi todos los proyectos de desarrollo bajo el modelo que se ha dado en llamar el modelo de "agregar a la mujer y batir". Este modelo de "agregar a la mujer y batir" mayormente postula la inclusión de la mujer como un componente algunas veces importante de los proyectos de desarrollo, sin revisar y/o cuestionar el impacto que los mismos estaban teniendo, tienen, y podrían tener en ella.

Al mismo tiempo, este modelo produce el desplazamiento de las mujeres de áreas tradicionalmente dominadas por éstas,¹ insiste en apoyar proyectos para mujeres sólo en áreas de actividades tradicionalmente definidas como áreas de la mujer, e involucra a éstas en actividades de tan baja productividad que más que facilitarles el logro de un beneficio se constituye en un obstáculo en la medida en que se duplica su jornada de trabajo. En el caso dominicano, los llamados "Proyectos de Generación de Ingresos -PGIs-" o "Pequeñas Empresas Productivas" para mujeres constituyen una de las prácticas vigentes más difundidas de esta concepción.

Con el propósito de validar esta última afirmación presentaré algunos datos del trabajo que desde el año 1990 he venido realizando sobre el impacto de los Proyectos de Generación de Ingresos en la vida de las mujeres rurales dominicanas. Este trabajo incluye revisión documental, y entrevistas a representantes de algunas ONGs que apoyan o promueven "Proyectos de Generación de Ingresos"

¹ Tal es el caso del desplazamiento de la tierra sufrido por la gran mayoría de mujeres africanas como resultado de la introducción de proyectos agrícolas para hombres, y consecuente facilitamiento de préstamos y tecnologías a las cuales las mujeres no tenían acceso. Esta situación provocó un deterioro de los medios de subsistencia familiar, ya que a pesar de los cambios estructurales producidos, la mujer siguió siendo la responsable de ésta (Swantz, 1985).

para mujeres, así como entrevistas y encuestas a algunas mujeres involucradas en dichos proyectos.²

Los PGIs son aquellos proyectos que buscan incentivar la producción en una gran variedad de renglones con un fin básico; vender el producto en el mercado de la comunidad nacional, e internacional, y así generar un ingreso que sirva para la adquisición de los bienes y servicios necesarios en el proceso de satisfacción de las necesidades humanas. De ahí que la nueva modalidad denominada Micro-Proyectos para los fines de este análisis sean igualados a los PGIs.

En ambos casos a las mujeres se le otorga un préstamo cuyo tiempo de pago y tasa de interés varía de acuerdo al origen de los fondos. Sin embargo, normalmente dichos fondos son entregados a las ONGs como donativos. La distribución de los mismos a nivel de las comunidades de base en calidad de préstamos se da con el objetivo de multiplicar el número de beneficiarias de dichos fondos.³

Los Micro-Proyectos, a diferencia de los PGIs, se definen con un fin experimental, por lo que también incluyen el autoconsumo colocando a las mujeres en la difícil situación de tener que decidir entre "vender la leche que produce *una* vaca para conseguir el

² A nivel de la revisión documental y entrevistas con representantes de algunas ONGs he trabajado con Mujeres en Desarrollo -MUDE-, la Fundación Dominicana de Desarrollo -FDD-, CE-MUJER, y los desaparecidos proyectos estatales CAMPROMER y PROMUCA. A nivel de las entrevistas con mujeres de los proyectos he trabajado con proyectos asesorados por MUDE y CE-MUJER. Es importante destacar que este trabajo no abarca los PGIs para mujeres de la zona urbana, en cuyo caso la situación es diferente.

³ En general los proyectos cuyos fondos provienen de agencias de cooperación de los Estados Unidos tienden a cargar una tasa de interés mucho mayor que los que provienen de Europa; peor aún, en el primer caso la tasa de interés fluctúa de acuerdo a la inflación, mientras que para los últimos la tasa de interés es fija. Es por esto que a nivel de los proyectos estudiados encontramos tasas de interés tan variadas como 8%, 14%, y 28% anual. Evidentemente que esta práctica de las agencias de cooperación norteamericanas de mantener una tasa de interés fluctuante hace descansar los efectos de la crisis económica que vive nuestro país en los sectores más empobrecidos del mismo. Igualmente, según apreciación de las mujeres a nivel de las comunidades de base, esta práctica genera un cierto tipo de competencia entre las ONGs y entre los proyectos de acuerdo a su fuente de financiamiento.

dinero para pagar la vaca, o darle de beber la leche a sus hijos y no poder cumplir así con el préstamo recibido para la compra de la vaca". La presión que sobre la mujer ejerce la deuda contraída es casi siempre mayor que aquella que ejerce la necesidad insatisfecha por el producto vendido.

Tanto los PGIs como los micro-proyectos tal y como están siendo implementados hasta ahora han demostrado una incapacidad de alcanzar unos niveles de productividad que los haga rentables. Sin embargo, en base a las informaciones disponibles no podríamos sustentar una posición de oposición definitiva a éstos. Por el contrario debemos explorar las razones que pudieran estar explicando esta baja productividad.

Entre los elementos que a mi juicio explican esta baja rentabilidad se encuentran:

1. La difundida práctica de *realizar deficientes estudios de factibilidad y/o no realizar estudios de mercado* antes de decidir sobre la aprobación de un proyecto. Normalmente los estudios de factibilidad se realizan a niveles muy generales tomando como marco del proyecto el contexto nacional, y los estudios de mercado, cuando se hacen, se hacen después de aprobado el proyecto y derogado los fondos para el mismo. Esta situación crea unos niveles de expectativa en las mujeres que las hace embarcarse en el proyecto al margen de los resultados del estudio de mercado.
2. La *deficiencia o ausencia de la asesoría técnica* necesaria que permita independizar el funcionamiento del proyecto. Normalmente se ofrecen cursos de adiestramiento iniciales sin un posterior seguimiento, o se ofrece la asesoría en base a los criterios de la institución asesora en lugar de los requerimientos y necesidades de las mujeres envueltas en los proyectos.

Paradójicamente, las mujeres definen como una de las contribuciones más importante de los PGIs el conocimiento que adquieren en los cursos de adiestramiento inicial. Estos conoci-

mientos le facilitan un reconocimiento social que antes no tenían: "cuando a alguien se le enferma una vaca en la comunidad es a alguna de las mujeres del grupo a quienes buscan para que le ponga una inyección y la atienda, si no se le puede morir la vaca".

3. Normalmente *el manejo de los proyectos se hace de arriba hacia abajo*. La dinámica tiende a ser la siguiente: las agencias de cooperación disponen de recursos para financiar proyectos en áreas definidas por ellas como prioritarias, las ONGs aplican a dichos recursos a sabiendas de que existen para fines muy concretos.⁴ Una vez conseguidos los recursos las ONGs se lanzan a hacer contacto con las mujeres, grupos y/o comunidades que puedan estar interesadas en involucrarse en ellos.⁵ Este modelo implica pues, que las necesidades más que existir se crean y definen a partir de los intereses de quienes definen las políticas de desarrollo.

Tal y como sustenta Santiago Sosa:

las agencias de cooperación tienen su propia política con los fondos que aportan a nuestros países. Muchas veces a través de sus políticas, las agencias cooperantes imponen modelos de desarrollo. Estos modelos no siempre guardan relación con nuestras prioridades y necesidades fundamentales. (1989:46).

4. Quizás el problema rural más acuciante y el que en el caso de las mujeres dominicanas constituye *una limitación de carácter estructural* para el éxito de los PGIs, lo es el de *la tenencia de la tierra*. La gran mayoría de proyectos a nivel rural en los que las mujeres están envueltas podrían llegar a alcanzar unos niveles de productividad rentable en la medida en que se disponga de tierra para aumentar la producción. Sin embargo, el acceso de la mujer a la

⁴Mientras mayor coincidencia exista entre el contenido de los proyectos sometidos por las ONGs y las líneas de desarrollo declaradas como prioritarias por las agencias de cooperación, mayor será el nivel de apoyo económico recibido por la primera.

⁵Cuando estos grupos no existen, la tendencia es a crearlos como condición para la implementación de los proyectos.

tierra es muy limitado. En la totalidad de siete proyectos vacunos estudiados cada mujer adquiere una vaca que debe estar movilizándose de lugar en busca de alimento. La disponibilidad o no de terreno determina la forma en que la vaca será alimentada, los niveles de engorde, salud y producción de leche que la vaca alcanzará, así como el número de vacas que la mujer estará en condiciones de criar. En definitiva, en el caso de la producción vacuna, la capacidad de consumo de leche y generación de ingresos de la mujer están limitadas por la disponibilidad de tierra.

En casi ningún caso las mujeres poseen la propiedad legal de los terrenos en que están produciendo, ni los proyectos incluyen los recursos para la adquisición de los mismos. Muy por el contrario, el acceso a la tierra casi siempre constituye un requisito para la participación de la mujer en el proyecto, por lo que ésta se ve en la necesidad de acudir al marido o a algún hombre de la familia o comunidad para que se le permita el acceso a la tierra. Esta situación indirectamente facilita que los mismos (marido, padre, amigo, hermano) sigan ejerciendo el control que tradicionalmente han tenido sobre la producción.⁶

Entendemos pues que los PGIs no pueden ser vistos como la respuesta a los problemas de las mujeres y sus familias. Se hace necesario lograr que las mujeres entiendan las limitaciones económicas de los mismos, de manera que no pongan en estos la esperanza para la solución de sus problemas. Más aún, dichos proyectos deben propiciar la producción de bienes que puedan ser consumidos a nivel familiar de manera inmediata. La generación de ingresos debería producirse en el momento en que se genere un excedente que pueda ser destinado al mercado.

Se hace necesario empezar a diversificar los tipos de proyectos, priorizando el criterio de rentabilidad y las necesidades de las mujeres por encima del hecho de que las actividades que éstos

⁶Tal y como ocurre en el proyecto de papas de Tiroo al Medio, Constanza, donde "la mayoría de las integrantes trabajan la tierra junto con sus esposos que son los propietarios de las mismas".

implican sean consideradas propias o no de la mujer. Evidentemente que esta decisión conllevaría movernos del reducido marco de los pequeños proyectos de salones de belleza, huertas familiares, pequeñas cosechas en limitados terrenos, talleres de costura, crianza de unas pocas vacas, gallinas, o cerdos, y otro tipo de microempresas artesanales, a la producción de animales con un criterio empresarial (gallinas, codornices, cerdos, etc.), producción y procesamiento de alimentos, flores, hortalizas a gran escala; y sobre todo, a la búsqueda de mercados a nivel nacional e internacional que garanticen un crecimiento permanente de los niveles de producción e ingreso de dichos proyectos. También es importante que se evalúe y se le dé seguimiento a los proyectos durante su ejecución a fin de asegurar que los recursos lleguen efectivamente a las mujeres.

El componente educativo necesita ser reforzado y mantenido a todo lo largo del proyecto. En el mejor de los casos debería entenderse que los conocimientos que las mujeres derivan de dicho componente educativo constituye el único elemento que perdura más allá del tiempo de funcionamiento del proyecto.

Al identificar y compartir con ustedes algunos de los problemas que confronta la implementación de los PGIs lo he hecho con la esperanza de que aquellas personas involucradas de una manera u otra en la implementación de los mismos explorarán mis reflexiones en búsqueda de alternativas que reduzcan el impacto negativo a la vez que promuevan el impacto positivo que dichos proyectos están teniendo en la vida de las mujeres.

Este es un trabajo en proceso. Aún quedan por explorar las formas concretas en que las relaciones de poder a nivel familiar y comunitario se ven afectadas por la participación de las mujeres en dichos proyectos: ¿en qué medida se produce una redistribución de las responsabilidades domésticas (alimentación de la familia, educación de los/as hijos/as, cuidado afectivo, mantenimiento del hogar, generación de ingreso) al aumentar la carga total de trabajo de la mujer?, ¿en qué medida la vinculación a los PGIs favorece un cambio en la percepción de la mujer de su función reproductora y de su práctica sexual?, ¿en qué medida aumentan o disminuyen los

niveles de violencia doméstica que las mujeres experimentaban antes de vincularse al proyecto?, ¿en qué medida los intentos por integrar a la mujer a los PGIs podrían fracasar si no se ocupan del tema de la violencia contra la mujer?; en definitiva, ¿en qué medida se ve transformada la vida de la mujer como resultado de su participación en los PGIs?

Encontrarle respuesta a estas y otras interrogantes constituye un compromiso ineludible si queremos impulsar proyectos que verdaderamente beneficien a la mujer.

Bibliografía citada

Guzmán, Virginia, Patricia Portocarrero y Virginia Vargas, Compiladoras. 1991. *Una nueva lectura: género en el desarrollo*. Entre Mujeres, Flora Tristán, Perú.

Portocarrero, Patricia, Editora. 1990. *Mujer en el desarrollo: balance y propuestas*. IRED, Flora Tristán, Perú.

Sen, Gita y Caren Grown. 1987. *Development, Crisis, and Alternative Visions: Third World Women's Perspectives*. Monthly Review Press, New York.

Sosa, Santiago. 1989. "Límites y condicionantes de la cooperación internacional". En *Posibilidades y Perspectivas de la Cooperación Internacional: Informe del II Encuentro para la Cooperación y el Desarrollo*. CEDOIS, Santo Domingo.

Swantz, Marja-Liisa. 1985. *Women in Development: A Creative Role Denied? The Case of Tanzania*. St. Martin's Press, New York.